



Murcia

(Después de la inundación.)

1879

Ante su inmenso desastre
Consternada Muina está,
Viendo cuanto a sus temores
Excede la realidad.

2/
38
C. XVII
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO
Ya Segura y Sangonera,
Mermado el común canal,
Sus turbias ondas dividen,
Y en cauce vuelven á entrar.

Lo que el agua ayer cubría
Del agua surgiente va:
¡Cuadro horrible que los ojos
Se niegan á contemplar!

Entre Carrascos y Espuna
Segura y media de fangal;
Veinte leguas se pantan
Desde Loria á Guardamar;

Lugares y caseríos
Montón de escombros son ya;
El fangún brega la lúe,
Y el légamo ciega el cauce;



Lo que ayer fue paraíso
Ya es charca pestilencial,
Donde, al hedor de la muerte,
Aunde el bñtre voraz;

Y de los densos vapores
Nace nueva tempestad,
Que arroja, con nuevo estrago,
Nueva lluvia torrencial.

Florida huerta de Muvia,
Tan bella como feraz,
Dante apacible y serena
Corrio mi primera edad,

4
38
C. XVII
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

¿Dónde están tus alquerías?
Tus ríqueras; dónde están? -
Si de ellas sabes pretender
Fuente de ellas pide al mar.

Dios las echó en mis abismos
Al soplo del vendaval
Para probarnos que es humo
La humana felicidad

Un rayo de mi mirada
Del mundo muda la faz,
Y torna en lago á Sodoma
Y á Palmira en arsenal.

Terribles son las lecciones
Que su Omnipotencia da:
Bajo el pie de su diestra
Llorad, murmurad, llorad.

Perdidos veis en un breu
Siglos y siglos de afán;
Pero granas dard al cielo
Los que en perdeis no más:

Si en torno volveis los ojos,
En torno podeis hallar
Mas por que la vuestra propia
La ajena calamidad.

No es desdicha la desdicha
Que el oro logra aliviar:
¡Ay de aquellas desventuras
Que nadie remediará!

Con el tiempo y el trabajo,
Que de abundancia es sandal,
Lo que hoy ciénaga inferrida
Jardín á ser volverá.



Las vegas y las colinas
 De verdor coronaron
 La morera y el naranjo,
 La palmera y el nopal;

Vuestras perdidas, siquiera
 Mayores renacieran,
 Y al fin gozaréis de nuevo
 La antigua prosperidad.

Pero a los tristes que quedan
 Sin familia y sin hogar,
 A los que yacen sumidos
 En vindex y en orfandad,

Con todo el poder humano
 ¿Quién devolverles podrá
 El seno que les dio abrigo
 Y el brazo que les dio pan?

A muerto tocan, a muerto,
Los bronces de la ciudad.
Mujeres, niños y ancianos
Alzan clamor funeral.

Llorando mis desventuras,
Por calles y plazas van:
Ni encuentran quien los consuele
Ni consuelo quieren ya.

¡Venturosos; ay! aquellos
Que sucumbieron al par
Sin ver costados los brazos
Del amor y la amistad!



Desposados que en las ondas
Hallasteis lecho nupcial;
Madre que, al hijo abrazada,
Volaste a la eternidad;

Niños muertos al amparo
Del regazo maternal,
Cual flores que, al tallo unidas,
Prescataba el huracán,

¡Afortunados vosotros
Que juntos dormís en paz!
¡Desventurados aquellos
Que lloran en soledad!

En vano invocan la muerte
Por término a su penar:
La muerte no tiene vidua;
¡Harto lo sé por mi mal!



Cuatro meses hace, cuatro,
 Que seclámandome están
 Un cadáver en la tierra
 Y un alma en la eternidad.

Cuatro meses, cuatro meses
 Llevo en congoja mortal:
 Ahogándome están las penas,
 ¡Y no me acaban de ahogar!

Espora que desde el cielo
 Mi angustia mirando estás,
 La mitad roba en mi lecho
 Y en tu huesa la mitad.

Como pájaro sin nido
 Vivo en duelo perennal:
 Quien morir te vio en sus brazos
 ¿Cuándo a verte volverá?



No temas, Murcia, no temas
Que este inextinguible afán
Me obligue á olvidar un punto
Tu inmensa calamidad.

En tí comenzo mi vida,
Y en tí acaso acabará:
¿Cómo pudiera, en tu duelo,
De tí mi mente apartar?

Aun mi propia desventura
Me ayuda á sentir tu mal:
Porque sé lo que son vitas,
Por eso las sé llorar.

et Carlos Fernandez Shaw, con una album de memoria.
Federico Solari

Noviembre de 1879